



AGOSTO - 2026 - N°205

Adoradores

La Asunción
de la Virgen al Cielo.
15 de agosto.

Revista de espiritualidad, información y promoción Eucarística.

La Misa, ¿sólo un recuerdo?

Quizá parezca a alguno que esa palabra recuerdo no expresa todo lo que es, vale y significa la Misa. Veamos lo que nos dice san Manuel González. Pag 8 y ss.



Cien años de adoración perpetua en Brasil:

Por la promesa de un arzobispo, los fieles se turnan, día y noche, ante el Santísimo Sacramento expuesto en una iglesia brasileña.

Pag 16 y 17



Los niños y la Eucaristía:

Actividades para incentivar el amor a Jesús sacramentado, y testimonios de niños que lo dieron todo para poder comulgar.

Pag 19 a 21

ñStaff:

Director: pbro. lic. Mauro Carlorosi co. Redacción: lic. María Inés Gómez Serra / Diseño: lic. Agustín Barbaglia/ Adquiera esta publicación por la red de **Cristo Hoy** o administracion@cristohoy.org // Algunas de las obras reproducidas en esta edición pueden estar eventualmente inscriptas en el registro nacional de la propiedad intelectual. Por informaciones al respecto dirigirse a Castro Barros 110, CP 4000 - San Miguel de Tucumán o llamar al tel: (54) 0381-4331151.



La Asunción de la Santísima Virgen María

“De pie a tu derecha, Señor, está la Reina”.

María, la primera entre los redimidos por el sacrificio pascual de Cristo, resplandece en este día de su Asunción, como Reina de todos nosotros, peregrinos hacia la patria inmortal.

En ella, elevada al cielo, se nos manifiesta el destino eterno que nos espera más allá del misterio de la muerte: un destino de felicidad plena en la gloria divina. Esta perspectiva sobrenatural sostiene nuestra peregrinación diaria. María es nuestra Maestra de vida. Contemplándola, comprendemos mejor el valor relativo de las grandezas terrenas y el pleno sentido de nuestra vocación cristiana.

Desde su nacimiento hasta su gloriosa Asunción, su vida se desarrolló a lo largo del itinerario de la fe, la esperanza y la caridad. Estas virtudes, que florecieron en un corazón humilde y abandonado a la voluntad de Dios, son las que adornan su preciosa e incorruptible corona de Reina. Estas son las virtudes que el Señor pide a todo creyente, para admitirlo a la misma gloria de su Madre.

María, en este mundo, “hasta que llegue el día del Señor, brilla ante el pueblo de Dios en marcha, como señal de esperanza cierta y de consuelo” (Lumen Gentium, 68). Como Madre solícita de todos, sostiene el esfuerzo



de los creyentes y los estimula a perseverar en el empeño.

Hoy, María, elevada al cielo, nos muestra a dónde llevan el amor y la plena fidelidad a Cristo en la tierra: hasta el gozo eterno del cielo.

San Juan Pablo II



Al iniciar la adoración

Esquema para una hora de adoración:

- 15 minutos iniciales de todas las semanas: Pp. 4 y 5
- 30 minutos de meditación: 1. Pp. 8-9; 2. Pp. 10-11;
3. Pp. 12-13; y 4. Pp. 14-15
- 15 minutos finales de todas las semanas: Pp. 6 y 7



Comencemos entrando
en su presencia y adorando.

No te olvides: Jesús en la Eucaristía no es un “pan bendecido”; su presencia no depende de nuestra fe y no es una presencia simbólica, sino real y substancial.

Por lo tanto, a Dios Hijo encarnado y presente en el santo sacramento del

altar, dirigimos nuestros actos de adoración:

Vengo, Jesús mío, a visitarte y a gozar de tu presencia.

Te adoro en el sacramento de tu amor.

Te ofrezco principalmente las adoraciones de tu santa Madre, de san Juan, tu discípulo amado y de las almas más enamoradas de la Eucaristía.



Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. (Reflexionemos cinco minutos).

Delante de Jesús Eucaristía, vivimos nuestra fe.

No te olvides: “Tener fe es creer en lo que no se ve”. No vemos a Jesús visible, pero creemos, por la fe de la Iglesia, que Jesús está en la Eucaristía con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Reafirmemos nuestra fe diciendo:

Creo, Jesús mío, que eres el Hijo de Dios vivo que has venido a salvarnos.

Creo que estás presente en el augusto sacramento del altar.

Creo que has de permanecer con nosotros hasta que se acabe el mundo.

Creo que bendices y que atiendes los ruegos de tus adoradores. (Reflexionemos cinco minutos.)

La esperanza y el amor brotan de la fe

La esperanza cristiana se funda en la posibilidad de ir al Cielo, es decir, a la comunión de vida y de amor con las Tres Personas de la Trinidad, por la eternidad. Jesucristo fue quien, con su sacrificio en cruz, nos abrió las puertas del Cielo, nos dio la esperanza de la vida eterna, haciendo aparecer en el horizonte de nuestra existencia la posibilidad de la eternidad. La Eucaristía es un signo visible de esa esperanza porque el Dios, que dio la vida por nosotros en la cruz para llevarnos al Cielo, está en la hostia consagrada, alimentando nuestra esperanza, concediéndonos fuerzas y ánimo para llegar a la perfección de la

vida cristiana, la salvación eterna. (Reflexionemos cinco minutos.)

Actos de contrición

No te olvides: la contrición del corazón es el acto de arrepentimiento perfecto, porque es salvífico.

Delante de Jesús Eucaristía hacemos actos de contrición:

¡Jesús mío, misericordia!

Jesús mío, te pido perdón por los muchos pecados que he cometido durante mi vida.

Por los de mi niñez y adolescencia.

Por los de mi juventud.

Por los de mi edad adulta.

Por los que conozco y no conozco.

Madre mía, intercede por mí ante tu divino Hijo Jesús.

¡Dulce Corazón de María, sé mi salvación!

Imploramos al Dios de la Eucaristía

Señor, que tu Reino venga a nosotros, que tu misericordia se derrame como un océano de amor infinito, como la luz brillante que esparce el sol en cenit sobre las almas de todos los hombres de todos los tiempos. Te suplicamos, Jesús Eucaristía, que tengas piedad y misericordia de nosotros, de nuestros seres queridos y de toda la humanidad, y danos la garantía de que somos escuchados en tu presencia eucarística, y alcánzanos el don de tu madre, la Virgen María, que sea como madre nuestra. A ella, Nuestra Señora de la Eucaristía, le pedimos que te alcance nuestros ruegos y los guarde en tu corazón.



Al culminar la adoración

Actos de amor

“Después de la meditación, nuestra alma se enciende con los mismos sentimientos de Cristo, cuyo Sagrado Corazón Eucarístico es horno ardiente de caridad y nos permite hacer actos de amor:

Te amo, Jesús mío, como a nadie.

Porque Tú me has amado infinitamente.

Porque Tú me has amado desde la eternidad.

Porque Tú has muerto para salvarme.

Porque Tú me has hecho participante de tu divinidad y quieres que lo sea de tu gloria.

Porque Tú te entregas del todo a mí en la comunión.

Porque Tú estás siempre por mi amor en la Santa Eucaristía.

Porque Tú eres mi mayor amigo.

Porque Tú me llenas de tus dones.

Porque Tú me has enseñado que Dios es Padre que me ama mucho.

Porque Tú me has dado por madre a tu misma Madre.

¡Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame cada día más y más!

Te amo y te digo con aquel tu siervo:

¡Oh Jesús, yo me entrego a Ti para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que tienes a tu Padre celestial!

¡Oh Padre adorable! Te ofrezco el amor eterno, inmenso e infinito de tu amado Hijo Jesús, como mío que es.

Te amo cuando tu Hijo te ama”. (S. Juan Eudes).

Damos gracias a Dios por sus inmensos dones para nosotros, que comien-

zan con la creación de nuestro ser, continúan luego con el don de la adopción filial y siguen con el “don inestimable” de su Hijo en la Eucaristía. Por todo esto, agradecemos a Dios también por lo que es él en sí mismo, Bondad, Misericordia y Amor infinitos, atributos todos que resplandecen en su presencia sacramental.

Actos de gratitud

Oh Jesús, te doy rendidas gracias por los beneficios que me has dado. Padre Celestial, te los agradezco

por tu Santísimo Hijo Jesús.

Espíritu Santo que me inspiras estos sentimientos, a ti sea dado todo honor y toda gloria.

Jesús mío, te doy gracias sobre todo por haberme redimido.

Por haberme hecho cristiano mediante el Bautismo, cuyas promesas renuevo.

Por haberme dado por madre a tu misma Madre.

Por haberme dado por protector a san José, tu padre adoptivo.

Por haberme dado al ángel de mi guarda.

Por haberme conservado hasta ahora la vida para hacer penitencia.

Por tener estos deseos de amarte y de vivir y morir en tu gracia.



Oración final

Jesús mío, dame tu bendición antes de salir, y que el recuerdo de esta visita que acabo de hacerte, persevere en mi memoria y me anime a amarte más y más. Haz que cuando vuelva a visitarte, vuelva más santo. Aquí te dejo mi corazón para que te adore constantemente y lo hagas más agradable a tus divinos ojos. Adiós, adiós, Jesús mío.



¿Sólo un recuerdo?

La Santa Misa es la conmemoración viva de la obra redentora de Dios.

Quizá parezca a alguno que esa palabra recuerdo no expresa todo lo que es, vale y significa la Misa. ¡Es tan relativo el valor de un recuerdo! A los que eso teman, yo les haría una distinción entre: Recuerdos de Dios y recuerdos de hombres

Recuerdo de los hombres

Los hombres se retratan por un rasgo, una palabra, un hecho culminante de sus vidas. Por ejemplo, un guerrero, arrojando desde lo alto de una muralla una espada a unos moros que al pie de ella le presentan a su hijo aprisionado, es Guzmán el Bueno. Una Reina quitándose la corona de su cabeza y las joyas de su pecho para darlas a un sabio vestido de harapos de mendigo, es Isabel la Católica. Así el Dios Hombre, nuestro Jesús, se retrata por este solo hecho: su Sacrificio en la Cruz, que es su obra cumbre, su Obra.

Recuerdo de Dios

Pues bien, así como el recuerdo de los hombres es la perpetuación de sus rasgos salientes, de sus hechos culminantes, el recuerdo de Jesucristo, lo que Él dejaba y solemnemente instituía, como recuerdo suyo, tenía que ser la perpetuación de su obra, el Sacrificio de la Cruz.

“...Jesús, se retrata por este solo hecho: su Sacrificio en la Cruz, que es su obra cumbre, su Obra”.

El recuerdo y la Misa

Por esto la palabra recuerdo dice todo y muy gráficamente lo que es y vale la Misa. La Misa es recuerdo de Jesucristo, pero recuerdo vivo, operativo, eficaz de toda la Redención, preparada en su vida terrenal y ganada en su muerte en Cruz y consumada en el cielo. Recuerdo no al estilo de los hombres, que, como son fugaces e inestables, no pueden dejar como recuerdo de ellos y de sus acciones sino señales, símbolos o retratos, cosa muerta o que morirá presto, sino recuerdo al estilo de Dios, que ni se muda, ni se va, ni se acaba, ni se mengua. Y digno de su obra más grande, de su Obra por antonomasia. Recuerdo vivo y siempre vivo como el Corazón y el Espíritu que lo inspiraron. Y, tan semejante a la acción que se intenta perpetuar, que con ella se identifica. Y tan personal, auténtico y característico, que es inconfundible.

Firma de la obra

Los artistas pintan un cuadro, tallan una escultura, y al pie de aquél y de ésta, estampan su firma. Los conquistadores levantan arcos y monumentos conmemorativos que perpetúen el re-



“El Sacrificio de la Misa es, con respecto al de la Cruz, firma de autenticidad [...], pero firma escrita con sangre divina...”.

cuerdo de sus victorias. Los sabios bautizan con sus nombres sus inventos y sus teorías. La Redención por la Cruz, obra infinitamente más excelsa que la de todos los genios, pedía, merecía una conmemoración digna. Ésa es nuestra Misa.

Misa: firma de la Cruz

El Sacrificio de la Misa es, con respecto al de la Cruz, firma de autenticidad, monumento conmemorativo, título de pertenencia perpetua, pero firma escrita con sangre divina, palpitante cada día, cada hora sobre infinitos calvarios; monumento labrado con carne divina en el acto consecratorio de cada Sacrificio y título tan inconfundible y propio que la más exaltada locura del amor y del genio humano, no podrían ni soñar con aplicárselo.

Caracteres de la Misa

Los caracteres del Sacrificio de la Misa fluyen espontáneamente de la noción de recuerdo.

La Misa, ante todo, es:

Sacrificio verdadero

1° Un Sacrificio verdadero y real, pero relativo, en comparación al Sacrificio absoluto de la Cruz, del que aquél no es más que una reproducción.

Sacrificio eucarístico

2° Sacrificio eucarístico, como dedicado principalmente y sin pérdida de valor de su carácter latréutico [de adoración], expiatorio e impetratorio, a dar gracias al Padre celestial del gran beneficio de la reconciliación y de la filiación adoptiva por la incorporación en Cristo.

Sacrificio aplicativo

3° Y Sacrificio aplicativo: destinado no a ofrecer una nueva víctima ni a ofrecer nuevos méritos, sino a aplicar los infinitos, ganados en el Sacrificio de la Cruz. (San Manuel González. Obras Completas. Escritos Eucarísticos. Tomo 1)



Liturgia abandonada

La manera en que la Iglesia vive su fe, su adoración y su amor a Dios se manifiesta en la forma en que celebra la Santa Misa.

A margada el alma ante las consideraciones sobre el olvido, ignorancia o abandono en que los cristianos, y entre ellos, tantas personas piadosas, tienen del dogma de la santa Misa y, por consiguiente, de su valor y trascendencia como Sacrificio único y acto culminante de su religión; como centro de todo su culto; como compendio viviente de toda su doctrina y fuente de toda gloria de Dios y de toda vida sobrenatural. Amargada, repito, el alma ante ese desaprovechamiento y abandono de tan rico don, cúpleme, según el plan propuesto, llamar la atención de los benévoloos que escuchan mis palabras piadosas y desahogos del corazón, sobre otros abandonos que atañen también a la santa Misa y que, prácticamente al menos, son tan perniciosos y funestos como los hasta ahora denunciados. ¡Los abandonos de la liturgia de la santa Misa!

“La liturgia [...] es Dios, por medio de su Cristo, llamando, acogiendo, trabajando, uniéndose al alma”.

Lo que no es la liturgia

Para muchos, la liturgia dice y significa lo mismo que etiqueteros melindres y minuciosas e inportables ceremonias, más propios para el aparato y la tiesura exterior que para

el alimento y la elevación del alma. Y ¡claro!, para los que así piensan, cosa dura ha de ser mi afirmación de atribuir al abandono de la liturgia, especialmente de la Misa, casi los mismos efectos del abandono del dogma. No; la liturgia católica no es esa lluvia de minucias vacías que ahogan sin mojar ni refrigerar.

Lo que es la liturgia

La liturgia es la Iglesia viviendo su fe, su adoración, su amor. El culto es el cuerpo visible de la religión. Y la liturgia es su expresión, su gesto, sus modales, su palabra. La liturgia es el dogma vivido, y metido en lo más hondo de la vida de los creyentes; enseñado auténtica, intuitiva, solemne y oficialmente; y puesto al alcance de los sencillos y abriendo horizontes sin fin a los sabios humildes. Es Dios, por medio de su Cristo, llamando, acogiendo, trabajando, uniéndose al alma. Es el alma, dejándose modelar por el divino buril para poder ser hecha miembro del Cuerpo místico de Cristo. Piedra de su Iglesia. Oveja de su rebaño. Hija de Dios. Hermana del Primogénito Jesús. Participante de su vida y de su gracia y coheredera de su gloria.



“No; la liturgia católica no es esa lluvia de minucias vacías que ahogan sin mojar ni refrigerar”.

La Misa en la liturgia

La santa Misa es el acto central, la obra maestra, la clave del arco, el tronco vital de toda la liturgia, hasta el punto de que ésta es siempre eucarística.

¿Comprendemos la Misa?

Cuando veo a tanto devoto de cultos fastuosos, de mucha música y muchas luces, y veo tan vacías de asistentes las iglesias en las que se celebra la santa Misa, y singularmente las parroquias durante la Misa del domingo, que es la de toda la familia parroquial. Cuando veo que en iglesias donde se gastan miles de pesetas para el manto, el “paso” de la titular o de la cofradía, o las túnicas de los nazarenos, o los fuegos, o la música de la procesión..., carecen los sacerdotes de estipendio para sus Misas diarias. Cuando oigo, como lo he oído, a fieles y a corporaciones, encargar Misas modestitas..., me pregunto con pena: pero ¿tan poco representa para estos cristianos una Misa?

Lamentaciones

Doy la palabra a Dom Baudin, O.S.B., que, con frase magistral y ardiente, lamenta esta funesta postergación de la santa Misa en el culto de los fieles: “Dar más solemnidad y esplendor a las bendiciones que a la santa Misa, habituar al pueblo cristiano a las Misas tan privadas, tan cortas y poco solemnes como sea posible [...]. Y, por otra parte, inculcarle, por una publicidad intensa, por audiciones musicales de todo género, por predicaciones de tono, iluminaciones eléctricas, ornamentaciones piramidales [...]. Convertir el altar principal en [...] gradería cubierta de bujías y de flores, o [...] hacerlo desaparecer durante todo un mes. Todos estos abusos y tantos otros, contrarios a las prescripciones y a los principios de la liturgia, falsean a la larga la mentalidad de los cristianos...”. (San Manuel González. Obras Completas. Escritos Eucarísticos. Tomo 1. Adaptación)



Ascética en la Misa

La vida virtuosa y mortificada encuentra su máxima plenitud en el Santo Sacrificio de Cristo perpetuado en la Eucaristía.

El aspecto ascético (n. de la r.: Renuncia de uno mismo en el ejercicio de la caridad) de la santa Misa! Yo no sé cuál de los tres aspectos, dogmático, litúrgico y ascético, que les vengo presentando en el Sacrificio eucarístico, está más olvidado o desconocido o no tenido en cuenta por parte de los que frecuentemente asisten a él. Pero ¿poner la Misa como fundamento, corona y realización de la vida ascética? ¿Reconocer en ella el fin y el medio esenciales de la ascética cristiana? ¡Quién toma en cuenta eso! Veámoslo.

Fin de la ascética

Ésta, mírese como una ciencia que fija y enseña principios, como un arte que da reglas o como un modo de vivir, no

tiene otro fin que poner al alma en disposición de dar a Dios la mayor gloria por medio del ejercicio de las virtudes.

El alma que habitualmente da más gloria a Dios, ésa es la más asceta y la más virtuosa.

Fin de la Misa

El fin de la Misa es dar desde la tierra a Dios la máxima gloria, no sólo que la tierra puede dar, sino que Él, con ser quien es, puede recibir.

Misa y Sacramentos: diferencias

Esta diferencia esencial hay entre el augusto Sacrificio y los santos Sacramentos: que el Sacrificio es principalmente para dar, y los Sacramentos para recibir. Aquél nos supone agentes, y estos pacientes o recipientes. ¡Vean qué hermosa doctrina! Por la Misa damos gloria a Dios, y por los Sacramentos recibimos gracia de Dios.

Cuatro maneras de gloria

Esa gloria que damos a Dios por la Misa es, en el orden práctico, primero, propiciación que lo desagradía y

“¿Verdad que parece exageración ese poder dar el hombre, tan chico y tan de barro, tanto a Dios con la Misa?”.





ADORADORES

aplaca por nuestros pecados y le hace volver el rostro hacia los que fueron sus enemigos. Segundo, y presupuesta la propiciación, esa gloria es alabanza perfecta, y que exactamente se merece Él. Tercero, es la acción de gracias, tan completa, que todas nuestras deudas de gratitud con Él quedan abundantemente pagadas. Y, cuarto, es la oración de impetración más eficaz y valiosa que pueda llegar a los oídos de Dios.

Un sacrificio meritorio

Es decir, por medio de una Misa, aplacamos, alabamos, agradecemos y oramos a Su Majestad. Y, mediante todo esto, le damos gloria tan perfectamente, tan a gusto de Él, que no solamente no nos puede pedir más, si realmente hemos hecho nuestra la Misa, sino que se siente moralmente obligado a darnos tanta gracia por medio de los Sacramentos, de la oración y de la práctica de las virtudes, como gloria le hemos dado por medio de nuestra Misa.

“...los cristianos en gracia se ofrecen y son ofrecidos a Dios como Misa, del mismo modo, con el mismo valor y aprecio que se ofrece Cristo”.

La Misa: causa moral

Por eso, repito, la Misa es para que los hombres den gloria a Dios, y los Sacramentos son para que reciban de Dios la gracia que les ha ganado la gloria de su Misa. Esta viene a ser como la causa moral de la virtud de los Sacramentos

y de todos los medios que de algún modo produzcan o aumenten la gracia.

¿Exageración?

¿Verdad que parece exageración ese poder dar el hombre, tan chico y tan de barro, tanto a Dios con la Misa? Y más que exageración y hasta mentira blasfema sería si el hombre no fuera más que un hombre. Pero los cristianos por el Bautismo, además de hombres, somos miembros del Cuerpo místico o moral de Cristo. Y, mientras estamos en gracia, por nosotros circula como por los miembros sanos de un cuerpo vivo, la propia Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

Sacrificio físico y místico

La Misa es la oblación real del Sacrificio, no sólo del Cuerpo físico de Jesucristo, sino del Cuerpo místico. Y, por consiguiente, de todos sus miembros sanos, o sea, que los cristianos en gracia se ofrecen y son ofrecidos a Dios como Misa, del mismo modo, con el mismo valor y aprecio que se ofrece Cristo.

Bautismo y Misa

Es decir, que así como por el Bautismo somos incorporados al Cuerpo místico de Cristo y somos uno de sus miembros, por la santa Misa somos injertados en su Sacrificio, de tal modo que corremos la misma dichosa suerte que el Cuerpo sacrificado a que pertenecemos. (San Manuel González. Obras Completas. Escritos Eucarísticos. Tomo 1)



Acción de gracias

Agradecemos al Señor por su amor que lo llevó a apresarse en la Eucaristía para quedarse con nosotros.

Jesús, ¡qué imponente verdad la de que eres bueno! ¡Cuán profundamente reverberan siempre y en todas partes los acentos de tu amabilidad! En la celestial Jerusalén eres Tú el Rey de los patriarcas, el Maestro de los apóstoles, el Doctor de los evangelistas, la Fortaleza de los mártires, la Lumbre de los confesores, la Pureza de las vírgenes, la Corona de todos los santos. Junto al Padre Eterno allí eres la Gloria de los ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, virtudes, potestades, principados, querubines y serafines... ¡Y en este valle de lágrimas estás preso en una Cárcel Amorosa, sin por mínima señal insinuar tu poder, ni tu sabiduría, ni tu gloria! ¡Qué humildad vela tu divina Persona, Jesús, y qué pobreza! ¡Qué silencio haces regir en todo este singular ambiente! ¿Por dónde se Te ha podido hacer agradable establecerte en tal recinto, oh querido Jesús mío?

Aprisionado por amor

Jesús- Hijo, si ahondas un poco en mis presentes circunstancias, tendrás claridad. José, el virtuoso vástago de Jacob, sufrió cárcel por su amor a la virtud de la pureza; san Juan Bautista, por el celo de mi gloria; san Pedro, el Príncipe de los Apóstoles, por obediencia a mi mandato. Y yo, hijo querido, ¿por cuál virtud me supones sujeto de aprisionamiento? ¡Lo soy por todas! Mas por el amor principalmente. ¿Llegaría poder celestial, terrenal o infernal a apresarme por un instante?

“Mientras yo pasaba echándote de mi corazón, desalándome tras las creaturas [...], Tú, Jesús, eras mi persistente Llamador y Seguidor”.

Un afecto trascendente

Jesús- Sin mi permiso, minutos



“¡Ah, si será violencia en mi corazón el amor con que te quise, hijo mío! A Mí, el Amo universal y primero me ha hecho siervo en esta Cárcel Amorosa”.



ADORADORES

antes de mi autoentrega por ti en el Olivar, cientos de infantes armados no me hubieran arrestado. ¡Infiere de allí quién acertaría a tocarme ahora que reino en mi Gloria! Pero el amor cuenta... ¡Ah, si será violencia en mi corazón el amor con que te quise, hijo mío! A Mí, el Amo universal y primero Me ha hecho siervo en esta Cárcel Amorosa. A Mí, Rey de los reyes todos, Me ha sojuzgado a cada mortal. A Mí, Señor de los señores, la tenaz y apremiante bienquerencia que te tengo me ha impuesto obedecer a mis creaturas. ¿Qué muestra mayor pudiera darte, hijo mío, de que, en franqueza, autenticidad y vigor, mi afección por ti es absoluta, y transcendente a cualquier medida, freno y acabamiento?

Amador persistente

Ya está todo dicho, oh Jesús; Excelencia y Eminencia de cuánto me vale y de cuánto me deleita... Solo en Ti he descubierto y penetrado el Amor en su esencia pura, pues irrestricto no existe en nadie más... ¡Sufrir inalterado una ingratitud como la mía era facultad exclusiva de un amor como el tuyo! ¿En qué mortal, por bueno que fuera, cabría la magnanimidad de soportar y apreciar a quien lo hubiera fallado como yo a Ti, oh Jesús? Si ahora reviso mis antecedentes, son varios los que en tu divina presencia me invaden de espanto... Ay, Amigo mío, ¿en la misma hora en que te encerraste por mí en esa Cárcel del Amor, este siervo tedio la espalda?! Mientras yo pasaba echándote de mi corazón, desalándome tras las creaturas y trocándote por ellas, Tú, Je-

sús, eras mi persistente Llamador y Seguidor: ¿también Amador?!

Dejemos el pasado

Jesús- Hijo, eso a que te refieres está arrojado tras de mis espaldas por mi grandísimo amor. Recuerda que al sagrario has venido a pasar unos momentos especialmente concentrado en amarme. Es lo que ahora de ti espero. En este momento, dejemos el pasado.

Gracias Señor

Tú lo has dicho, Jesús: tanto amor como el que me diste pudo desplazarte de la vista tanta ingratitud como te devolví... Pero, ¿esas ofensas que te infligí desde el propio centro que Tú mismo diste a mi afectividad y libre movilidad? ¿Podré yo eliminarlas de mi memoria; podrá alguien? ¡No! Pero, ya que quieres que yo las cubra con velo provisorio para darte amor más pleno, entonces voy a obedecerte. Y Tú recibe a la par mis más efusivas acciones de gracias. ¡Gracias a Ti, Jesús, por la bondad de todos tus tratos conmigo, con los que quisiste marcarme constantemente! ¡Gracias por ese Sacramento de tu Amor! ¡Gracias por esa inefable caridad divina que te ha domiciliado en el sagrario, y en mi propia alma cuantas veces la sustentaste!

Cual fuerza al sol no cabe al fin de irradiar,/ Tal fuerza al pecho mío segura pueda entrar,/ Por darte yo de gracias en tono y en vigor/ Lo justo, gran Dios mío, por tu cenit de amor.(Mons. Luis Vella. Diálogos Eucarísticos. Adaptación.)



Cien años ante el Señor

En 1926, un arzobispo prometió al Señor que los brasileños se arrodillarían ante Él día y noche hasta el fin del mundo. Un siglo después, esa promesa sigue cumpliéndose.



Desde el 3 de mayo de 1926, los fieles de la iglesia de Santa Ana de Río de Janeiro se turnan, día y noche, ante el Santísimo Sacramento expuesto en el altar mayor. Fue aquel día cuando el entonces arzobispo de Río de Janeiro, Sebastião Leme Silveira Cintra (imagen), instituyó en ese templo la Congregación del Santísimo Sacramento (fundada en París, en 1856, por san Pedro Julian Eymard), y le encomendó a los monjes la dirección de la Obra de Adoración Perpetua.

Al exponer solemnemente el Santísimo Sacramento ante la comunidad reunida, pronunció unas palabras que cien años después siguen siendo honradas: "Tú, Señor Jesús, permanecerás expuesto en este altar día y noche, porque te prometo que los brasileños se arrodillarán ante Ti aquí, día y noche, hasta el fin del mundo".

Según el periodista Andrea Gagliar-

ducci, desde ese momento, los fieles de la parroquia se han alternado en turnos organizados para que la oración y adoración nunca se detenga.

Uno de los ostensorios más grandes del mundo

La iglesia Santa Ana atesora uno de los ostensorios más grandes del mundo, con una altura aproximada de 2,5 metros. El templo es además la primera sede de la Congregación del Santísimo Sacramento en Brasil y, hecho singular, la primera sede central de Alcohólicos Anónimos en el país.

Gran sacerdote polaco

Detrás del crecimiento del número de fieles que participan en la adoración hay una figura singular: el sacerdote polaco Stanisław Starowieyski, com-



ADORADORES



Un siglo de adoración sin pausa, sostenida por una promesa que el arzobispo fundador hizo al Señor en nombre de Brasil.

pañero de estudios de Karol Wojtyła en el Angelicum de Roma, a quien el propio Juan Pablo II menciona en su obra “Don y misterio”.

El padre Stanislaw, tras obtener el doctorado en teología en 1952 en Roma, las autoridades comunistas le negaron su regreso a Polonia. Por ello, en 1953, el padre Starowieyski partió como misionero hacia Brasil.

Una vida incentivando la devoción al Santísimo Sacramento

Entre 1954 y 1968 enseñó teología y ejerció como director espiritual en el seminario de la arquidiócesis de Porto Alegre. Entre 1968 y 1972, prestó servicio en dos parroquias de Río de Janeiro, y el 10 de febrero de 1973 ingresó en la Congregación del Santísimo Sacramento, pronunciando sus votos perpetuos el 13 de febrero de 1977.

Fue un gran devoto y apóstol del Santísimo Sacramento, y se distinguió por su piedad eucarística y por su dedi-



cación a promover las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa. Mantuvo una nutrida correspondencia con el Cardenal Wojtyła y, cuando este fue elegido Papa, la alegría de sus compañeros fue inmensa. Pudo encontrarse con el Papa durante dos visitas apostólicas a Brasil y, en 1985, fue recibido como huésped de honor en el Vaticano.

El padre Stanisław Starowieyski falleció en 1986 en Río de Janeiro, ciudad en cuyo cementerio descansan sus restos. (Agencias/ Infocatolica)



María, mujer eucarística

En el Magnificat, la Virgen canta el “cielo nuevo” y la “tierra nueva” que se anticipan en la Eucaristía.

María está presente con la Iglesia, y como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas. Así como Iglesia y Eucaristía son un binomio inseparable, lo mismo se puede decir del binomio María y Eucaristía. Por eso, el recuerdo de María en la celebración eucarística es unánime, ya desde la antigüedad, en las Iglesias de Oriente y Occidente.

En la Eucaristía, la Iglesia se une plenamente a Cristo y a su sacrificio, haciendo suyo el espíritu de María. Es una verdad que se puede profundizar

releyendo el Magnificat en perspectiva eucarística. La Eucaristía, en efecto, como el canto de María, es ante todo alabanza y acción de gracias. Cuando María exclama “mi alma engrandece al Señor, mi espíritu exulta en Dios, mi Salvador”, lleva a Jesús en su seno. Alaba al Padre “por” Jesús, pero también lo alaba “en” Jesús y “con” Jesús. Esto es precisamente la verdadera “actitud eucarística”.

Al mismo tiempo, María rememora las maravillas que Dios ha hecho en la historia de la salvación, según la promesa hecha a nuestros padres (cf. Lc 1, 55), anunciando la que supera a todas ellas, la encarnación redentora. En el Magnificat, en fin, está presente la tensión escatológica de la Eucaristía. Cada vez que el Hijo de Dios se presenta bajo la “pobreza” de las especies sacramentales, pan y vino, se pone en el mundo el germen de la nueva historia, en la que se “derriba del trono a los poderosos” y se “enaltece a los humildes” (cf. Lc 1, 52). María canta el “cielo nuevo” y la “tierra nueva” que se anticipan en la Eucaristía y, en cierto sentido, deja entrever su ‘diseño’ programático. Puesto que el Magnificat expresa la espiritualidad de María, nada nos ayuda a vivir mejor el Misterio eucarístico que esta espiritualidad. ¡La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un magnificat! (Ecclesia de Eucharistia-Extracto y adaptación)



Chicos

adoradores



En la Eucaristía Jesús se nos acerca

¡Hola chicos!, los invitamos a que vayan a misa otro día, además del domingo, y que le pidan a Jesús que los ayude a amarlo más en la Eucaristía y que no deje que se separen de Él. A continuación, breves actividades para recordar qué sucede en la Misa.



Las palabras de Jesús, que el sacerdote renueva en cada Misa

De rodillas frente al Sagrario reza ésta oración: Señor Jesús, te doy las gracias por tu presencia, santa, real y admirable en el Santísimo Sacramento de tu amor, la Eucaristía. Acepta mi oración y haz que pueda oír tu voz. Amén.



Lee a Mateo 26, 27-28 y luego completa:

Mientras comían, Jesús tomó y, lo , lo partió, lo dio a sus discípulos y les dijo: "Tomad y este es mi ". Después tomó el , y dando dijo: " todos, porque esta es mi de la , que es derramada por muchos para el de los pecados".

¿Qué sucede en la Misa o Eucaristía?

Completa la frase, usando las palabras que están en los recuadros de arriba.

CELEBRA

JESÚS

La recuerda y la muerte y de

EUCARISTÍA

RESURRECCIÓN

Un niño venerable y de

Alegre, inteligente y lleno de vida
pidió comulgar todos los días, a pesar que ya no podía caminar.



Para conocer quién era, iremos a Italia, donde Silvio Dissegna había nacido en 1967 en Moncalieri. Es un niño muy feliz, criado en una familia sencilla en el campo, en las afueras de Turín. Ya desde pequeño fue un niño especial, que estaba siempre dispuesto a ayudar a los demás. Reza a Dios todos los días con sus padres, y desde el

principio se desarrolla una hermosa relación entre él y Jesús, que se fortalece aún más después que hizo su Primera Comunión. “Mamá, de ahora en adelante mi mejor amigo siempre será Jesús”, le dice a su madre, Gabriella. Desde entonces, Silvio quiso recibir la Eucaristía con la mayor frecuencia posible. Es buen estudiante y le encanta jugar y pasear en bicicleta por los bosques de su tierra natal. Le gustaba el fútbol y quería ser un gran jugador y profesor. Escribe en su diario: “Cuando sea mayor, seré profesor para enseñar a otros y para que todos conozcan quién fue Jesús”. Y decía: “Te doy las gracias, mamá, por traerme al mundo, por darme una vida tan hermosa. Tengo tantas ganas de vivir”.

Un diagnóstico fulminante

Pero, en la primavera de 1978, tras sentir un dolor profundo en la pierna



La familia Dissegna, el día de la Primera Comunión de Silvio.

grandes virtudes



izquierda, le diagnosticaron cáncer de hueso. A pesar que sólo tenía 11 años, el niño comprendió la gravedad de la situación. No se desesperó, quería recuperarse, quería vivir, y en la oración las eucaristías, se encomendó a la voluntad de Dios, y unos meses después ya estaba en silla de ruedas. En mayo de 1978 recibió la Confirmación, y al mes siguiente, un 4 de junio, les pidió a sus padres: -“Díganle a Don Luigi (un sacerdote amigo) que me traiga la Comunión a casa. Quiero a Jesús todos los días”.

Su madre comentaba que Silvio esperaba ansiosamente a Don Luigi, y después de comulgar juntaba sus manitas esqueléticas para concentrarse en la oración. El niño enfrentaba el dolor de su enfermedad con la fuerza de la fe, que dejaba a todos sin palabras; dice su papá: -“Nos costaba responderle... De Silvio aprendimos a rezar y nos animaba a hacerlo cada vez más y a ofrecerle nuestro sufrimiento al Señor”.

A medida que pasaba el tiempo, el dolor era insoportable y su pequeño cuerpo sufría cada vez más. De junio de 1978 a enero de 1979, lo llevaron siete veces al hospital de París, con la esperanza de encontrar tratamiento.

El recibir diariamente la Eucaristía, le permitía comprender cada vez más el valor del sufrimiento, que lo ofrecía por todos. Decía: “Hoy ofrezco mi sufrimiento por el Papa, por los pecadores y por su conversión, por la Iglesia,



Estaba cubierto de llagas por todo el cuerpo. Sin embargo, casi nunca se quejaba.

por los misioneros, para que Jesús sea conocido y amado”...

Sabía que el final estaba cerca, pero su fe era firme y escribía: “Debo estar a solas con Jesús, hablar con él, contarle todo lo que tengo en mi corazón..., Jesús, sufro como cuando cargaste la cruz y fuiste golpeado”.

En mayo de 1979 se rompió la pierna izquierda y en junio perdió la vista. El dolor cada vez era más intenso, y estaba cubierto de llagas por todo el cuerpo. Sin embargo, casi nunca se quejaba.

Y únicamente seguía pidiendo la Comunión, para que él y sus seres queridos tengan fortaleza.

El 24 de septiembre, aún lúcido y fuerte, recibió la Unción de los Enfermos y el Viático, y a las 21, 20 hs, con tan solo 12 años, falleció.
<https://cantalavita.com/tag/silvio-dissegna/> Agencias)

Después de conocer su vida, responde

- 1) Dí, brevemente, quién era Silvio.
- 2) ¿Cuándo dice que su “mejor amigo, será siempre Jesús?
- 3) ¿Qué es lo que el niño quería recibir con mayor frecuencia posible?
- 4) ¿Cuántas veces en la semana vas a misa?